VANESSA ROMERO ROCHA
@vannessarr



El poder en Huixquilucan: marido, marido, esposa, esposa. Y podría regresar el marido. ¿Esto es para el PAN la defensa de la familia?

La monarquía Vargas

Nietzsche concibió al último hombre como la criatura más despreciable. Gris, satisfecha de su propia pequeñez, emancipada de toda ambición de grandeza, incapaz de concebir algo que merezca el esfuerzo de superarse.

En la política mexicana, dos hombres vienen a cuento.

Jorge Romero –con suerte, el último dirigente del Partido Acción Nacional– encarna una versión terminal de esa mediocridad de rebaño, comandando una estructura empequeñecida que redujo su misión a custodiar las parcelas que conserva. Bajo la carpa de Las Caballerizas, Romero alzó la mano del senador Enrique Vargas del Villar para ungirlo coordinador de la Defensa de la Patria, la Familia y la Libertad en Huixquilucan, camino a 2027. Hizo falta mucha discreción para disimular lo que estaba decidido de antemano.

Deje usted en paz, por un momento, la estampa de un partido vacío que ofrece una agenda vacía y un candidato hueco. Hay un escándalo mayor. Porque una cosa es darse por vencidos y otra, más mezquina, burlarse de los electores.

Enrique Vargas gobernó Huixquilucan durante dos trienios, el primero iniciado en 2016. Después, llegó su esposa, Romina Contreras, quien también consiguió reelegirse. Ahora el marido –con un deseo irreprimible de servir– prepara su regreso.

Marido, marido, esposa, esposa. Y, si las urnas y Dios nuevamente lo permiten, regresará el marido.

¿A esto se referían con la defensa de la familia? Era yo quien no se había enterado.

El partido que hizo de la alternancia una de sus causas históricas parece haber encontrado una vocación más modesta en administrar lo conquistado. El mismo que durante dos décadas combatió la perpetuación priista contempla hoy, sin parpadear –con el pestañeo impertérrito del último hombre–, una rueda cortesana que viene y que va, que viene y que va, que viene y que va.

Mejor ni hablamos de la rendición de cuentas. ¿Con qué independencia revisará Vargas las cuentas de su mujer? ¿Aprovecharán alguna mañana, mientras comparten el desayuno, para examinar las finanzas municipales? ¿Encontrarán ocasión, entre mimosa y mimosa, para hablar de los 98 millones de pesos observados por el Órgano Superior de Fiscalización del Estado de México en las cuentas del DIF municipal por compras infladas en medicinas y uniformes? ¿O comentarán si estuvo justificado entregar contratos de consultoría a los despachos de sus correligionarios panistas? ¿O se preguntarán, al pasarse la mantequilla, qué rayos ocurre en Bosque Real, ese suntuoso desarrollo que la inmobiliaria no ha entregado al Ayuntamiento, pero donde el municipio cobra un predial millonario, se lava las manos de los socavones y consiente el cobro privatizado de luz y agua? ¿O se cuestionarán, mientras untan mermelada, cómo se hace para comprar barato en Lomas de Chapultepec y departamentos de lujo en Miami con ingresos del servicio público?

La fiscalización como asunto de sobremesa.

La prohibición de la reelección y el nepotismo electoral no frenará, al menos por ahora, al varguismo. En el Estado de México, el Decreto 331, publicado en junio 2026, estableció restricciones por parentesco y matrimonio para integrar los ayuntamientos, pero entrará en vigor hasta 2030. La ley que pretende cerrar el paso a las sucesiones familiares dejó abierta una última puerta. Y Enrique Vargas pretende volver a cruzarla. –No hay derecho más amplio, más humano, que el ser votado –se mofó.

Nietzsche temía al hombre que ya no encontraba motivos para superarse. ¿Qué queda de una organización política cuando ya no aspira a demostrar que puede ser mejor?

Preguntaron a Jorge Romero con qué cara criticaba al nepotismo de Morena y del Verde mientras el PAN incurría en lo mismo. Romero se señaló a sí mismo y respondió: "Con esta cara".

Esa es la cara del panismo. La cara del último hombre.